

UN VERANO BA

Por primera vez, la UME asumió la dirección operativa de una emergencia
declarados en Mac



AJO EL FUEGO

encia de interés nacional, ante la gravedad de los incendios forestales
drid, Ávila y Toledo





UME

La UME, en la sierra oeste de Madrid. La unidad también protegió de las llamas al monasterio de San Juan de la Peña — derecha—. Debajo, un helicóptero descarga agua sobre Pinofranqueado (Cáceres) y una máquina del Regimiento de Especialidades de Ingenieros nº 11 realiza un cortafuegos.



Carlos Guasch/UME



José Antonio de Oro/UME



UME

LA de 2026 será recordada como una de las campañas de lucha contra incendios forestales más complejas e intensas a la que se ha enfrentado la Unidad Militar de Emergencias (UME) en sus 21 años de historia. Más de 40 intervenciones a lo largo de 18 provincias españolas, e incluso cruzando fronteras para actuar en Portugal, dan cuenta de la magnitud de una campaña que ha exigido al máximo sus capacidades. Con el despliegue coordinado de sus cinco Batallones de Intervención, el apoyo de diversas unidades del Ejército de Tierra y, desde el aire, del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas, los graves incendios de este verano han vuelto a poner a prueba a la UME, que ha demostrado su disponibilidad, rapidez de despliegue y capacidad para integrar medios y recursos, situando la protección de las personas en el centro de la respuesta.

La unidad marcó un hito histórico al asumir por primera vez la dirección operativa de una emergencia de interés nacional por incendios forestales. La medida se tomó el pasado 24 de julio, ante la gravedad de los fuegos que afectaban a la Comunidad de Madrid y a las provincias de Ávila y Toledo. En ese momento, la gestión de la crisis pasó a escala estatal, el ministro del Interior asumió la dirección de la emergencia y encomendó a la UME la dirección operativa de todas las actuaciones de extinción y salvamento en el territorio afectado. De esta forma, la unidad coordinó, no solo a sus efectivos y a los del resto de las Fuerzas Armadas, sino que integró, bajo su mando único, a todos los servicios de extinción, bomberos autonómicos, brigadas forestales y fuerzas de seguridad del Estado desplegados en las tres provincias. En nuestro país, la Emergencia de Interés Nacional solo se había activado una vez; fue durante el apagón de 2025.

Para hacer frente a la situación, la UME desplegó el Mando Operativo Integrado (MOPI), la estructura de mando y control de la unidad cuando asume la dirección operativa de una emergencia de interés nacional. Allí se diseñó la estrategia general para afrontar la crisis y se coordinó a los miles de efectivos y centenares de medios que participaron en la extinción de los incendios.

Bajo la dependencia operativa del MOPI se integraron tanto los Puestos de Mando Avanzados como el CECOPI (Mando de Coordinación Operativa Integrado) donde

se reunían los mandos de las distintas administraciones afectadas. De esta forma se unificaron todas las decisiones para afrontar el incendio en la sierra oeste de Madrid.

La UME, además, llevó a cabo una movilización masiva de militares y medios. Sobre el terreno actuaron más de 1.400 efectivos, apoyados por más de 760 medios, entre ellos, autobombas, camiones nodriza, maquinaria pesada tipo *dozer* y vehículos de reconocimiento. En el ámbito aéreo operaron los aviones apagafuegos del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas del Ejército del Aire y del Espacio y los helicópteros del BHELEME II, que realizaron descargas continuas de agua y retardante sobre las llamas.

Los efectivos de la UME intervinieron en turnos de 24 horas, divididos en arcos diurnos y nocturnos. Fue precisamente durante la noche cuando el esfuerzo de los militares resultó crucial, ya que apro-

Más de 1.400 militares y 760 medios se desplegaron en los incendios de la sierra oeste

vecharon la bajada de las temperaturas y el aumento de la humedad ambiental para realizar fuegos técnicos y crear cortafuegos, además de utilizar las herramientas manuales y las mangueras para asegurar los flancos más inestables y proteger urbanizaciones e infraestructuras estratégicas.

Igualmente, colaboraron en el desalojo de numerosas poblaciones afectadas por el fuego y en la instalación de la logística necesaria para atender a las personas que tuvieron que abandonar sus viviendas de manera temporal. Las llamas obligaron a desalojar a unas 90.000 personas, 40 viviendas quedaron destruidas y otras 300 gravemente dañadas.

SIERRA OESTE DE MADRID

La situación operativa 3 del Plan Estatal de Protección Civil había sido solicitada por la presidencia de la Comunidad de Madrid

ante la magnitud y cercanía de los distintos incendios —separados por apenas 20 kilómetros—, unas condiciones meteorológicas especialmente adversas —ola de calor extrema, vientos superiores a 30 km/hora y humedad por debajo del 15 por 100— y la necesidad de movilizar un importante volumen de recursos para luchar contra las llamas.

La emergencia se desencadenó tras la rápida propagación simultánea de los incendios que comenzaron en Burgohondo (Ávila), Villa del Prado y San Martín de Valdeiglesias (Madrid) y Almorox (Toledo), que afectaron gravemente a numerosas poblaciones de la conocida como sierra oeste de Madrid. El fuego, activo durante una semana, calcinó cerca de 80.000 hectáreas y afectó a un perímetro de 280 kilómetros, convirtiéndose en el peor incendio forestal de la historia de España por superficie quemada. «El más importante y el más agresivo», puntualizó el ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska.

A la gravedad de estos fuegos se refirió el jefe de la UME, teniente general Francisco Javier Marcos, en una entrevista en El País. «A los grandes incendios forestales no se les puede atacar, solo nos podemos defender», explicó. «Un fuego que avanza a 15 metros por minuto está fuera de control —añadió— y el de Ávila y Madrid corría a 60». También ha sido uno de los que ha provocado mayor número de evacuaciones y confinamientos de la población. «Además de los núcleos de población, estaban las casas aisladas. No nos podíamos dejar a nadie atrás. Eso generó una distribución de rutas logísticas y tácticas que había que coordinar. Y era de noche, había que actuar», puntualizaba el teniente general. «La legislación permite la evacuación obligatoria en situaciones de emergencia nacional —aclaró—. En muy contadas ocasiones hubo que recurrir a eso. La gente se comportó de manera ejemplar».

Durante el tiempo que estuvo vigente el nivel 3 de la emergencia, la prioridad de los responsables de la emergencia fue la seguridad de las personas y la defensa de los núcleos de población. Después, garantizar los movimientos de personal, las evacuaciones y los confinamientos con seguridad y, por último, el ataque al fuego.

Seis días después de activarse la emergencia nacional, se anunció la desescalada a nivel operativo 2. Una decisión adoptada tras valorar las propuestas de los técnicos desplazados sobre el terreno

y de las comunidades autónomas afectadas que, de esta forma, recuperaron el mando sobre las operaciones.

SIN DESCANSO FRENTE AL FUEGO

La de la sierra oeste de Madrid fue una de las más de 40 emergencias que ha atendido la UME desde que comenzó la Campaña contra los Incendios Forestales a principios de junio y hasta finales de agosto. Esto ha supuesto más de 150 días de despliegue de su personal en las 18 provincias en las que ha actuado.

En la extinción de los fuegos declarados a lo largo y ancho de la península han estado involucrados los cinco Batallones de Intervención en Emergencias de la unidad. De hecho, al mismo tiempo que unos se afanaban en sofocar el fuego de Madrid y Ávila, otros trabajaban para acabar con las llamas que se cebaban con Rábano de Aliste (Zamora), Retortillo (Soria), Castropodame y Villaverde de los Cestos (León), la sierra norte de Guadalajara, Segovia, Huesca, Teruel y el interior de la provincia de Huelva.

Aragón ha sido una de las comunidades especialmente afectada por los incendios de este verano. El declarado en la zona de Peñas de Riglos (Huesca) el 10 de agosto, que provocó el desalojo de 19 poblaciones cercanas además de dos campings y un campamento temporal, también obligó a trasladar los restos óseos de los Reyes de Aragón desde el Panteón Real del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña hasta el Museo de Huesca.

En esta actuación, la UME tuvo un papel destacado. Junto a un equipo de la Dirección General de Cultura y Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón y a la Guardia Civil, los militares accedieron al monasterio para sacar los restos de los reyes y de miembros del linaje real que estaban en el cenobio, además de fragmentos de pintura mural, la indumentaria militar de gala original del Conde de Aranda y algunas piezas arqueológicas. No fue una operación sencilla; de hecho, se tuvo que suspender en varias ocasiones por la intensidad del humo que había en la zona y las dificultades en las comunicaciones con los especialistas que indicaban el patrimonio que debía ponerse a salvo. Su intervención permitió, además, preservar el conjunto monumental que, finalmente, no sufrió daños estructurales por el incendio.

El 16 de agosto, durante la extinción del incendio de Peñas de Riglos, la UME

vivió el momento más duro de la campaña: el fallecimiento de uno de sus miembros, el cabo Javier García Sancho. Destinado en el Cuarto Batallón de Intervención en Emergencias, sufrió un accidente cuando se desplazaba en una autobomba por un camino de la zona de operaciones. El accidente pudo estar provocado por el mal estado del camino, embarrado y con escasa adherencia, debido a las fuertes precipitaciones que habían caído. En el vehículo, que se precipitó y volcó, viajaban otros tres compañeros que resultaron heridos y fueron trasladados al Hospital General Militar de la Defensa, en Zaragoza.

Durante el funeral del cabo fallecido, celebrado el 18 de agosto en la base aérea de Zaragoza y al que asistió, entre otras autoridades, la ministra de Defensa, el jefe de la UME impuso al cabo fallecido la Medalla al Mérito Militar con distintivo amarillo.

La UME ha atendido más de 40 emergencias desde el inicio de la campaña contra los incendios forestales

Otro de los peores incendios forestales sufridos este verano, no tanto por la superficie calcinada —7.000 hectáreas— sino por haber causado la muerte de 13 personas, fue el que se declaró a principios de julio en Los Gallardos (Almería). La UME desplegó en la zona a 220 militares y 70 medios del Segundo Batallón.

«La tragedia de Almería hace que estemos todos en una situación de shock», manifestó en la Cadena Ser la ministra de Defensa, Margarita Robles. «Es muy importante —añadió— que las personas sigan las instrucciones que se den para la evacuación». Las víctimas mortales fueron encontradas atrapadas en el interior de sus coches tras intentar huir de las llamas por un camino alternativo al señalado por los servicios de emergencias.

Robles, desde el puesto de mando del incendio de Los Gallardos, trasladó su solidaridad a las familias de los fallecidos y a

todos los vecinos que habían tenido que abandonar sus viviendas por el avance de las llamas. Y puso el acento en la colaboración entre administraciones y dispositivos de emergencias. Ante las catástrofes, señaló, «lo mejor para poder ser eficaces, para poder ser solidarios, para responder a lo que la gente nos pide, es la unidad».

La ministra agradeció, asimismo, el trabajo conjunto del INFOCA, los bomberos, Protección Civil, Guardia Civil y la UME. «Tenemos unos profesionales excepcionales que lo dan todo, incluso poniendo en riesgo sus vidas», puntualizó.

Durante la oleada de incendios de este verano, Margarita Robles también visitó la base del IV BIEM, donde destacó la disponibilidad y entrega de este Batallón que ha intervenido en numerosas ocasiones en esta campaña en la que los fuegos se han cebado con la comunidad aragonesa. «Tienen todo mi reconocimiento —declaró— y mi agradecimiento, sobre todo, como española, como una ciudadana que sabe que tiene a sus Fuerzas Armadas, que tiene a la UME, siempre para servir».

Huelva es otra de las provincias que ha sido pasto de las llamas este verano. Especialmente violento fue el incendio declarado en Niebla el 6 de agosto y que no se dio por extinguido hasta quince días después, tras saltar a la provincia de Sevilla, afectar a 38.000 hectáreas y obligar a desalojar a más de medio millar de personas.

Allí, la UME estuvo apoyada por la brigada *Guzmán el Bueno X* del Ejército de Tierra que se encargó de realizar un cortafuegos destinado a establecer un anillo de seguridad alrededor del municipio sevillano de El Madroño, limítrofe con la provincia onubense. La *Guzmán el Bueno* aportó militares del Batallón de Zapadores y del Grupo Logístico. También desplazó hasta la zona un camión cisterna de 6.000 litros para el repostaje de vehículos y maquinaria, un vehículo especial multiplataforma de alta movilidad y una plataforma de transporte pesado para trasladar maquinaria de ingenieros. Además, la Brigada con sede en Córdoba utilizó vehículos todoterreno para transportar al personal, de reconocimiento y de enlace, una empujadora D5, maquinaria pesada de ingenieros para la apertura y ensanche de cortafuegos, el movimiento de tierras, la retirada de vegetación y la creación de líneas de defensa para contribuir a frenar el avance del incendio.

No ha sido el único apoyo del Ejército de Tierra a la UME durante esta Campaña

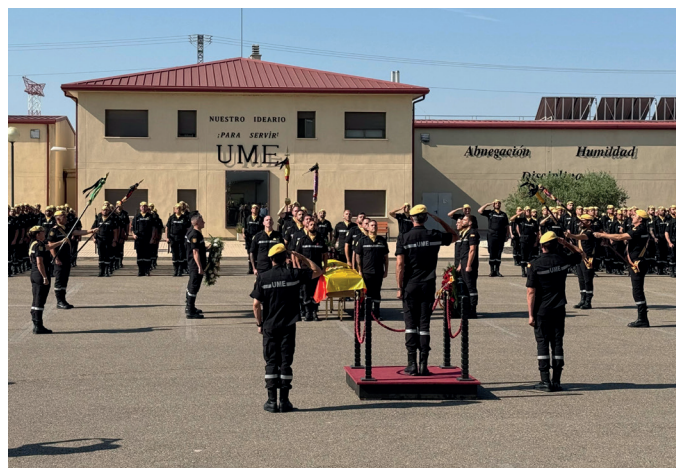


Un hidroavión del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas durante su intervención en Tirig (Castellón). A la izquierda, la UME en las calles desiertas por el incendio desatado en Pinofranqueado y en el polideportivo de Villamanta (Madrid), donde se alojaron algunos de los desplazados por el incendio de la sierra oeste. Debajo, una autobomba de la UME en Peñas de Riglos durante los peores momentos del fuego.





Efectivos de la UME durante un ataque directo a las llamas en Huesca. A la izquierda, refrescan el terreno en la sierra oeste de Madrid para evitar que se reaviven las llamas. Debajo, desalojo de la población afectada por los incendios y funeral por el cabo Javier García Sancho, fallecido mientras participaba en las labores de extinción del incendio de Peñas de Riglos al sufrir un accidente el vehículo en el que viajaba.



de Lucha contra los Incendios Forestales. En la sierra oeste de Madrid y en la localidad de La Mierla (Guadalajara), el Mando de Ingenieros, con sede en Salamanca, desplegó personal perteneciente a los Regimientos de Especialidades de Ingenieros nº 11 y nº 1 con dos equipos de máquinas empujadoras para hacer frente al avance del fuego y la realización de cortafuegos. Además, la Agrupación de Apoyo Logístico nº 11, con sede en la localidad madrileña de Colmenar Viejo, trasladó y puso a disposición de los ayuntamientos de Pozuelo de Alarcón (Madrid) y Talavera de la Reina (Toledo) 325 literas de campaña y 400 mantas, para proporcionar alojamiento a la población civil desplazada por los incendios.

Asimismo, la Agrupación de Transporte nº 1 y la Agrupación de Apoyo Logístico nº 41, basadas en Madrid y Zaragoza, respectivamente, apoyaron en el traslado de varias máquinas empujadoras desde Salamanca, Burgos y Zaragoza a las zonas afectadas.

ATAQUE DESDE EL AIRE

En la lucha contra los incendios forestales declarados este verano ha sido muy importante la participación del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas del Ejército del Aire y del Espacio. Desde que comenzó la campaña y hasta finales de agosto ha realizado 451 actuaciones en 28 provincias, lo que han supuesto más de 1.600 horas de vuelo en 61 días. En este tiempo han llevado a cabo 4.542 descargas con 27 millones de litros de agua y retardante. Todo ello con sus aviones CL-215T y CL-415 que, operativamente, dependen de la UME.

El mes de julio fue especialmente demandante para estos apagafuegos. Durante el incendio de la sierra oeste de Madrid, solo en una jornada, el 43 Grupo realizó 215 descargas lo que supuso más de 1,2 millones de litros de agua, al mismo tiempo que actuaba en Vall D'Uxió, en Castellón. Otra de las actuaciones más exigentes fue la desarrollada en La Mierla que arrasó decenas de miles de hectáreas de la sierra norte de Guadalajara. Allí, durante los primeros cuatro días, los apagafuegos habían superado las 215 descargas y los 1,3 millones de litros lanzados sobre el fuego.

En el incendio de la sierra oeste de Madrid, los aviones del 43 Grupo trabajaron junto a cuatro *Canadair* CL-415 procedentes de Italia y Grecia movilizados mediante el Mecanismo Europeo de Protección Civil.

La Bisbal d'Empordá (Girona), Igüña, León, Los Gallardos (Almería), Orés (Zaragoza), Lozoyuela (Madrid), A Coruña, Huesca, Jaén, Lugo y Sevilla fueron otras de las localizaciones donde los aviones del 43 Grupo ayudaron a sofocar las llamas.

Estos medios también han participado este verano en la extinción de los incendios declarados en Portugal, concretamente en Vouzela, en el distrito de Viseu. La UME trabajó en dicha zona durante cuatro días en lo que supuso su décima intervención en el país vecino. Fue una colaboración activada a través del Mecanismo Europeo de Protección Civil. Hasta allí viajó, el 2 de julio, un contingente de 120 militares del V BIEM, con sede en León, y un equipo de asesoramiento y enlace del Cuartel General.

CENTINELAS

Las Fuerzas Armadas, además de colaborar en la extinción de los incendios forestales, realizan desde hace años una labor

Los apagafuegos del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas han realizado cerca de 500 actuaciones en 28 provincias

de vigilancia y prevención en los montes de Galicia y Tenerife. Son las operaciones *Centinela Gallego* y *Centinela Canario* cuya misión es mantener una presencia disuasoria, facilitar información temprana a los servicios de extinción sobre los conatos e incendios que observen y notificar a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de Estado la presencia de personas que pudieran estar implicadas en la provocación de incendios intencionados.

En Canarias, los militares del Ejército de Tierra están desplegados desde el 1 de julio y continuarán hasta el 30 de septiembre trabajando en coordinación con las unidades forestales del Cabildo de Tenerife y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Durante este tiempo, el de mayor riesgo climatológico, está previsto que realicen unas 920 patrullas mediante turnos coordinados que garanticen una cobertura de 24 horas.

Diariamente se despliegan hasta diez patrullas, compuestas por 32 militares y 14 vehículos, que están en constante movimiento por las áreas forestales protegidas y las zonas de mayor vulnerabilidad.

En el dispositivo participan unidades de la Brigada *Canarias XVI*, la Unidad de Cuartel General del Mando de Canarias y el Batallón de Helicópteros de Maniobra VI (BHELMIA VI). Este año, como novedad, se han incorporado a esta tarea de vigilancia y prevención drones del Ejército de Tierra que refuerzan la vigilancia aérea, multiplican la capacidad de detección temprana en zonas de difícil acceso y aumentan la seguridad del personal desplegado en el terreno.

Centinela Canario se creó en 2024 tras un acuerdo firmado entre el Ministerio de Defensa y el Cabildo de Tenerife. Más antiguo es *Centinela Gallego*, puesto en marcha en 2007 tras la oleada de incendios que había asolado Galicia el año anterior.

En Galicia, este verano, los efectivos se incorporaron cinco días antes de lo habitual, el 10 de agosto, y prolongarán su tarea hasta finales de septiembre. En total, se han desplegado 35 patrullas terrestres, de las que 30 son de la Brigada *Galicia VII* y cinco del Tercio Norte de Infantería de Marina. Llevan a cabo labores de vigilancia continua en 39 municipios de los ocho distritos forestales que, históricamente, han sufrido los peores incendios. El dispositivo cuenta con drones que proporcionan una valiosa capacidad de reconocimiento aéreo en tiempo real, tanto de día como de noche.

Los dos *Centinelas*, liderados por el Mando Operativo Terrestre y bajo control del Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa, han demostrado ser muy útiles para identificar incendios forestales en sus inicios y, así, evitar que se conviertan en grandes fuegos. Además, la presencia física de los militares sobre el terreno actúa como factor de disuasión frente a posibles actividades delictivas o imprudencias.

La UME, mientras tanto, continúa enfrentándose a las llamas allí donde las autoridades civiles solicitan su presencia. Al cierre de esta edición, efectivos del III BIEM finalizaban su participación en la extinción del incendio declarado en El Saler (Valencia), que ha arrasado 37 hectáreas del parque natural de la Albufera, y se han replegado a su base en Bétera, a muy pocos kilómetros de allí.

Elena Tarilonte